

Ciencia menos universidad: una fórmula incierta - Expansión - 17/01/2020



El nuevo ministro de Universidades, Manuel Castells, tras recibir la cartera ministerial de su antecesor y ministro de Ciencia, Pedro Duque.

Ciencia menos universidad: una fórmula incierta



Manuel Fuertes

Por lo visto, los cangrejos ya no son los únicos animales que caminan hacia atrás. El nuevo Ejecutivo de Pedro Sánchez, con su polémica decisión de separar las materias de Ciencia e Innovación, las de Educación y las de Universidades, en tres ministerios diferentes, demuestra que los humanos podemos retroceder con una rapidez y decisión que nada tiene que envidiar a la de estos crustáceos. Una división sin precedentes en nuestra democracia, inusual entre nuestros países vecinos, y tan ilógica que incluso el propio ministro de Universidades, Manuel Castells, no dudó en expresar su desacuerdo con ella durante el acto de traspaso de carteras.

No es el único que ha recibido esta noticia con asombro y reservas: varias voces del mundo académico han expresado serias preocupaciones acerca de lo que esto pueda significar a nivel presupuestario. Y, sin duda, su inquietud tiene bases muy reales, dado que en torno al 70% de la investigación española sale de los laboratorios de nuestras universidades. En un país en el que la inversión en I+D+i apenas roza el 1,2% del PIB (muy lejos del 2,07% de media en Europa y

también del tan deseado 2% que casi todos los partidos prometían en su programa electoral), es comprensible la preocupación de un sector tan importante para la producción científica patria acerca de la financiación que permite sus investigaciones.

Para mí, el mayor problema que esta separación de responsabilidades puede conllevar tiene más carácter estratégico que económico: este nuevo organigrama viene a agravar el problema ya existente en España de desalineación en materia de innovación, con la palpable separación entre la investigación llevada a cabo por el mundo académico y la demanda real del mundo empresarial. Como llevo defendiendo desde hace años, es imprescindible que estos dos ejes estén alineados y se comprendan entre sí para que puedan transferirse a la sociedad productos y servicios de base científica y tecnológica, que además generen beneficios para todas las partes involucradas.

Peligrosa separación

El Ejecutivo de Rajoy, que gestionó la I+D+i a través de una Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación dentro del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, tuvo la oportunidad de solventar parte del problema, pero no lo hizo. Sánchez devolvió a la Ciencia su propio ministerio, en un gesto tan grandilocuente como inútil pa-

ra solventar este problema, y con pocas consecuencias relevantes vista la escasa ejecución de los presupuestos destinados a I+D+i hasta el momento. Y ahora añade a la descoordinación existente un nuevo factor: las decisiones en materia de Ciencia e Innovación, que deberían tener impacto y estar coordinadas con las tomadas en materia de Universidades, serán gestionadas por dos organismos distintos de forma independiente.

Por el bien del sector de la I+D+i nacional, y no por afiliaciones políticas personales, me gustaría darle un voto de confianza a este nuevo Gobierno y a la capacidad de comunicación entre ambos ministerios; y deseo que esta decisión no resulte en una catastrófica descoordinación que sólo venga a agravar la situación en la que la innovación española se encuentra desde hace más de una década. Si así fuera, no sólo estaríamos perdiendo el tren al futuro: estaríamos cometiendo el crimen de desperdiciar la magnífica cantera de talento científico que tenemos a nuestra disposición, y que no deja de sorprendernos con magníficos proyectos en campos estratégicos que tanta prosperidad podrían traernos, como son la biotecnología y el sector *agritech*, por mencionar algunos.

Experto en transferencia tecnológica por la Universidad de Oxford, director del Grupo Kiatt y profesor adjunto en IE Business School